



## *Oriente Medio y África del Norte*

# Un verano que deja qué pensar

La Primavera Árabe expulsó a los autócratas, dando la posibilidad a muchos ciudadanos de votar libremente por primera vez. Sin embargo, la situación política y económica es precaria en muchos lugares, y algunos regímenes se han vuelto aún más represivos. La guerra en Siria ofrece tal vez el ejemplo más desconcertante de cómo se encuentra la situación en África del Norte y el Medio Oriente.

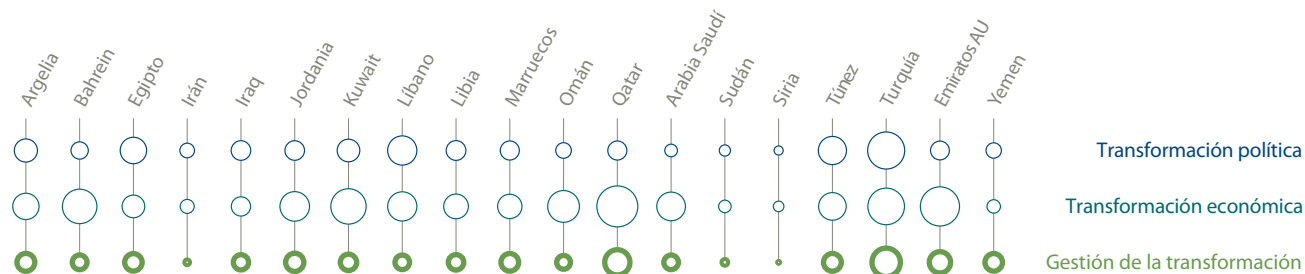
Gran parte de las discusiones se siguen enfocando en las peculiaridades de la Primavera Árabe. ¿Se pueden considerar los sucesos que tuvieron lugar en Egipto, Libia, Túnez y otros países de la región como “revoluciones legítimas”? Después de décadas de gobiernos autocráticos, ¿pueden las poblaciones locales liberarse del despotismo y la tiranía para así construir nuevas democracias? ¿Podrán los islamistas, que han surgido como el nuevo poder mayoritario en casi todos los países árabes postrevolucionarios, mostrarse capaces de tener un compromiso democrático, o será simplemente un reemplazo de los regímenes autoritarios por formas cada vez más teocráticas de gobierno, abandonando la liberalización? Y, por último, si esto fue una “primavera”, ¿qué viene después?, ¿Un “verano” que trae

a estas sociedades un auge político, económico y social, o más bien una ola de calor que marchita toda esperanza?

De cualquier manera, las revueltas del 2011 marcaron la historia. A Muammar Al-Gadafi se le arrebató el control de Libia después de 42 años, Ali Abdullah Salih perdió la presidencia de Yemén después de 33 años en el poder, Hosni Mubarak fue expulsado del despacho presidencial de Egipto después de 30 años, y Ben Ali abdicó como presidente de Túnez después de 24 años. Durante el período examinado, los ciudadanos de Egipto, Libia y Túnez fueron llamados a participar en las primeras elecciones libres y justas en la historia de sus países. Las libertades y derechos fundamentales se han fortalecido de manera significativa, mientras que diferentes partidos po-

líticos y organizaciones de la sociedad civil han sido fundados.

Sin embargo, una mirada a los datos contenidos en el BTI 2014 deja mucho qué pensar. Con seguridad, Egipto y Túnez se encuentran entre los países del mundo que han registrado mayores avances en el área de democracia. Sin embargo, otros Estados han retrocedido significativamente con respecto a la transformación política. En los casos de Bahréin y Siria, los cuales se han caracterizado por la presencia de un conflicto violento, esto no resulta sorprendente. Sin embargo, incluso un país como Omán, considerado comúnmente como un refugio de estabilidad y fiabilidad, ha registrado importantes contratiempos políticos. Mientras tanto, los regímenes autocráticos restantes que seguro no se encuentran en el centro de aten-



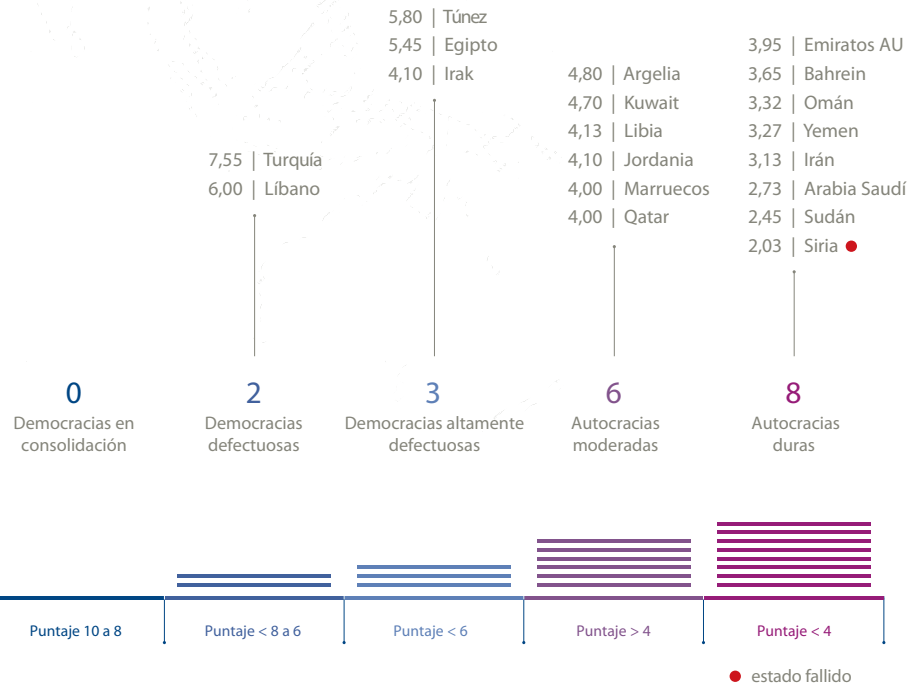
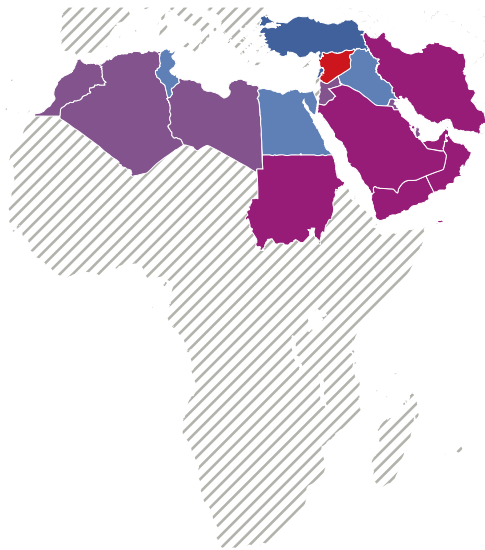
ción en que sí están los Estados revolucionarios, han trabajado prácticamente de manera inadvertida para suprimir toda clase de emergentes esfuerzos de democratización, consolidando así su dominio absoluto.

En consecuencia, el promedio regional de los 19 países con respecto a la transformación política no muestra ninguna mejoría notable. Avances significativos se muestran sólo en Túnez (1.95, con los avances más fuertes en transformación política en todo el mundo), Egipto (1.37), Libia (1.03), y siguiendo con cierta distancia, Argelia (0.50). Todos los demás países se mantuvieron constantes o mostraron descensos. Omán se redujo en 0.57 y Bahrein en 0.70 puntos, mientras que Siria ha perdido un total de 1.15 puntos y fue relegado a la condición de Estado fallido, como resultado de su dramática reducción de la estatalidad.

Añadiendo las tendencias de transformación económica, este balance aporta una evaluación aún más discreta. En cuanto a esto, la puntuación media de la región se redujo en 0.40 puntos, con Egipto, Irán, Libia, Sudán, Siria y Yemen en las últimas posiciones dentro del ranking mundial de países que registran los retrocesos más notorios. Los Emiratos Árabes Unidos fue el único país de la región que progresó en la transformación económica con un amplio margen (0.68). Así, con respecto a dicha transformación, Oriente Medio y África del Norte (5.44 puntos) se mantiene por delante de la Eurasia postsoviética (5.22), África del Sur y Oriente (4.73) y África Central y Occidental (4.31), siendo esta la única región que ha mostrado un descenso apreciable. En el Índice de Estado que combina los niveles de transformación política y económica, la región de Oriente Medio y África

del Norte ocupa la penúltima posición entre todas las regiones, con una puntuación de 4.80, estando sólo un poco por delante de África Central y Occidental (4.79).

Por el contrario, en el Índice de Gestión el promedio regional no mostró ningún cambio considerable. Con un valor de 4.14, el rendimiento de gestión se mantuvo casi estable, aunque a un bajo nivel en comparación con el promedio mundial de 4.92. Las puntuaciones de gestión para Libia mejoraron significativamente tras la caída de Gadafi (1.21) y en Yemen en la era post-Saleh (0.85) y contrastan con las disminuciones observadas en Omán (-0.75) y Siria (-1.79).



Transformación política

## El dilema de una revolución

Mayor libertad de expresión y asociación, sólida separación de poderes, elecciones libres y justas: en ciertas áreas importantes, los países revolucionarios se han acercado cada vez más a la democracia. Sin embargo, al mismo tiempo los derechos civiles no están suficientemente garantizados en la mayoría de los países árabes - y en las autocracias del Golfo Pérsico, son sometidos a presiones aún más fuertes.

Como punto de partida de la ola de transformación política, Túnez ha demostrado un desarrollo impresionante. Ha mejorado en casi dos puntos y en dos categorías, y ya no es considerado por el BTI como una autocracia de línea dura, sino más bien como una democracia altamente defectuosa.

El proceso de transformación fue más difícil en Egipto, cuyo tamaño de la población hace que sus problemas se compliquen mucho más. Aquí el estancamiento es evidente: después de la disolución de la Corte Constitucional de la cámara baja legislativa en el verano del 2012, seguida por la cámara alta un año después, Egipto carece de una legislatura funcional - un ejemplo de cómo la política es negociada entre un poder ejecutivo controlado por la hermandad musulma-

na y un poder judicial inclinado hacia el favorecimiento de los militares.

Por el contrario, las elecciones parlamentarias que se celebraron en Libia en Julio del 2012 después de las luchas contra el régimen de Gadafi, fueron sorprendentes. Sin embargo, sin un panorama de diversidad partidaria y tras años de aislamiento, no será fácil la consolidación del nuevo sistema. La inestable situación de inseguridad es un motivo de especial preocupación. Considerando su completamente inadecuada protección de los derechos civiles, Libia continúa siendo considerada como una autocracia.

El historial político de Yemen es similar. Después de una difícil lucha, el presidente Ali Abdullah Saleh se vio obligado a retirarse de su cargo, dejándole a su sucesor Abdu Rabbu Mansour Hadi un

Estado política, económica y socialmente muy frágil. Así Yemen, muestra después de Sudán el país más pobre del mundo árabe, un aumento de las tendencias separatistas entre el norte y el sur. Además las actividades terroristas de Al-Qaeda en la Península Arábiga complican la situación.

Bahréin y Siria representan dos trágicas excepciones dentro de la Primavera Árabe. La particular rebelión de chiíes bahreiníes contra la exclusión, los agravios sociales y el imperio de la dinastía Suní fue reprimida de manera sangrienta con la ayuda de Arabia Saudita y las tropas de los Emiratos Árabes Unidos. Esta acción, que en gran parte se dio sin la oposición de los gobiernos occidentales, debe ser observada dentro del contexto de las preocupaciones geoestratégicas.

Los suníes de Arabia Saudita y los chiitas de Irán están compitiendo por el dominio regional del Golfo Pérsico, cuya rivalidad también tiene un trasfondo religioso. Con su mayoría chiita y la familia gobernante sunita, el pequeño Bahreín es un actor importante en la estrategia de dominación Árábica.

El drama de Siria ha sido al revés. Allí, una población de mayoría suní es gobernada por una familia gobernante alaui, que está asociada con el campo chiita. Bashar Al-Assad ha mostrado su disposición en usar la fuerza, la cual eclipsa la crueldad de su padre y predecesor Hafiz Al-Assad. Según registros de las Naciones Unidas, alrededor de 100.000 personas habrían perdido la vida en el verano de 2013, y cientos de miles se han visto obligados a abandonar el país.

En términos generales, puede verse en muchos países de la región una fuerte disminución de la protección de los derechos civiles, la cual se refleja sobre todo en una fuerte discriminación hacia las mujeres y las minorías religiosas y étnicas. Los datos del BTI 2014 ilustran la esencia del dilema. Los valores regionales medios de elecciones libres y justas (1.00), el poder efectivo para gobernar (0.68), los derechos de asociación/reunión (0.53), la libertad de expresión (0.21) y la separación de poderes (0.32) han mejorado a lo largo del mismo. Sin embargo, la protección de los derechos civiles registró una masiva caída de 0.47 puntos. Este contratiempo es extendido en cierta medida a la segunda tendencia más fuertemente negativa, la pérdida de la estatalidad. La valoración del BTI en este criterio se ha reducido en 0.64 puntos. Sin embargo, la caída libre en la protección de los derechos civiles también se atribuye a la creciente influencia de los grupos extremistas, y a la falta de eficaces medidas de seguridad para los grupos de población especialmente vulnerables.

Fuera del foco de atención de los medios de comunicación, ambos países han registrado novedades que merecen un examen más detenido. En Argelia evolucionaron de manera sorprendente algunos desarrollos positivos. Como respuesta a los acontecimientos de sus



Población: 10,8 millones
Esperanza de vida: 74,8 años
PBI p.c. PPC: \$9.795



vecinos del Este, la clase gobernante que rodea al presidente Abdelaziz Bouteflika alivió algunas restricciones a la libertad política en la primavera del 2011. Fue ante todo el levantamiento de los 19 años de estado de emergencia, el 23 de Febrero del 2011, el motivo por el cual se llevaron a cabo las primeras elecciones parlamentarias relativamente libres y justas desde la guerra civil. En Omán el grado en que la transformación política perdió terreno fue sorprendentemente alto. Aunque el Sultán Qaboos había gobernado con un estilo moderadamente autoritario, el régimen reunió protestas tentadas con una fuerza masivamente desproporcionada.

Tres países más se han deteriorado de manera significativa, incluso estando en un punto de partida muy bajo. El Estado de transformación política de Sudán ha caído a 2.45 puntos después de la secesión de Sudán del Sur, y por consiguiente, se encuentra en la cuarta peor posición entre los 129 países del BTI. También en este caso, las fuerzas motrices estaban por encima de todas las pérdidas de estatalidad y derechos civiles. Lo mismo puede decirse de Arabia Saudita (2.73 puntos). Por último, Irán ha continuado su declive con una puntuación de 3.13, ubicándose ahora en el puesto 118, debido en gran parte a las nuevas restricciones sobre las posibilidades de participación política.

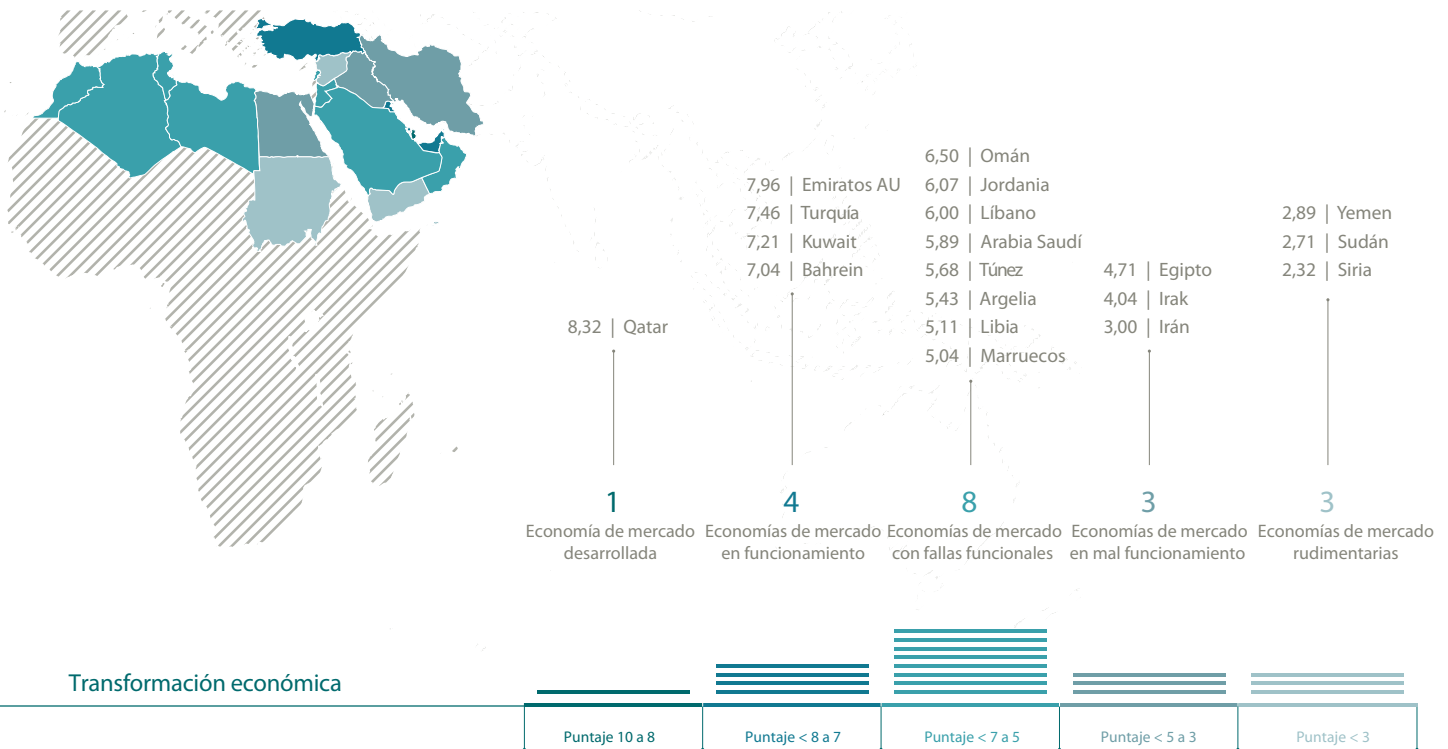
## ¿Hacia dónde se dirige Túnez?

La mayor turbulencia de la historia reciente de Túnez se produjo en la víspera del período de encuesta para el BTI 2014: el 14 de enero de 2011 el presidente autocrático Zine el-Abidine Ben Ali se fue del país. Desde entonces, Túnez tuvo elecciones para establecer una Asamblea Nacional Constituyente con la misión de bocetar una nueva constitución y pasó por varios gobiernos de transición. En suma, Túnez ha estado involucrada en un proceso de transformación turbulento cuyo resultado aún es incierto.

Por un lado, Túnez logró el mayor avance en transformación política entre todos los países del BTI y, por primera vez, está calificada como una democracia deficiente. La libertad política y los derechos civiles han aumentado impresionantemente. Se le ha permitido a más de cien partidos presentar candidatos, las elecciones de octubre de 2011 fueron libres y justas, y la libertad de prensa y de opinión están floreciendo más que nunca.

Por otro lado, este proceso inicialmente prometedor, se ha estancado. Las reformas son cada vez más obstaculizadas por la inestabilidad política, la creciente polarización entre la mayoría islámica y su oposición secular, y el deterioro social y económico. En el amanecer de una revolución que se esforzó por obtener justicia social y dignidad, el sistema político de Túnez ahora enfrenta una crisis de confianza.

El gobierno interino de Túnez debe hallar la forma de salir de la crisis. Al tiempo que desarrolla una estrategia clara para bocetar y adoptar una nueva constitución mientras organiza efectivamente elecciones legislativas y presidenciales, también debe alcanzar un equilibrio entre el diálogo con todos los grupos relevantes en la sociedad y combatir resueltamente el extremismo.



## El precio de la convulsión

En general, la revolución releva los reveses económicos. Esta lección se confirma una vez más tras los levantamientos en el mundo árabe. 13 de los 19 estados registran descensos. En el otro extremo del rango del están los recuperados Estados del Golfo - con Qatar a la cabeza, como la única economía de mercado desarrollada en la región.

Sin duda alguna, muchos observadores esperaban que: Después de sus cambios de régimen, los países en transformación de África del Norte estuvieran experimentando momentos económicos difíciles. Egipto, Libia y Túnez sufrieron en promedio un descenso de 0.63 puntos en la dimensión de la transformación económica, experimentando así, deterioros significativamente mayores a la tendencia regional de -0.40. Particularmente, Egipto implementó medidas de tiempo atrás en los ámbitos de política fiscal y de la competencia, así como en la macroestabilidad. El crecimiento económico real fue de un escaso 1.8 por ciento en el año de la revolución, mientras que la tasa oficial de desempleo alcanzó niveles récord, especialmente entre los jóvenes y los graduados univer-

sitarios. Afectado por el colapso en la industria del turismo, Egipto se encuentra ahora al borde de la insolvencia.

Al igual que en Egipto, la religión y la discriminación por motivos de género en Libia, han impactado de manera negativa la participación económica de algunos grupos de la población. Además, como es típico en los países post-revolucionarios, la estabilidad macroeconómica y el desempeño económico declinaron. La fuerza de la producción de Túnez también sufrió bajo las nuevas condiciones. El déficit presupuestario del gobierno y la deuda nacional incrementaron entre 2010 y 2012, mientras que el desempleo se mantuvo estancado en alrededor del 18 por ciento. A fin de mantener los fundamentos macroeconómicos estables, el dinar tunecino se deva-

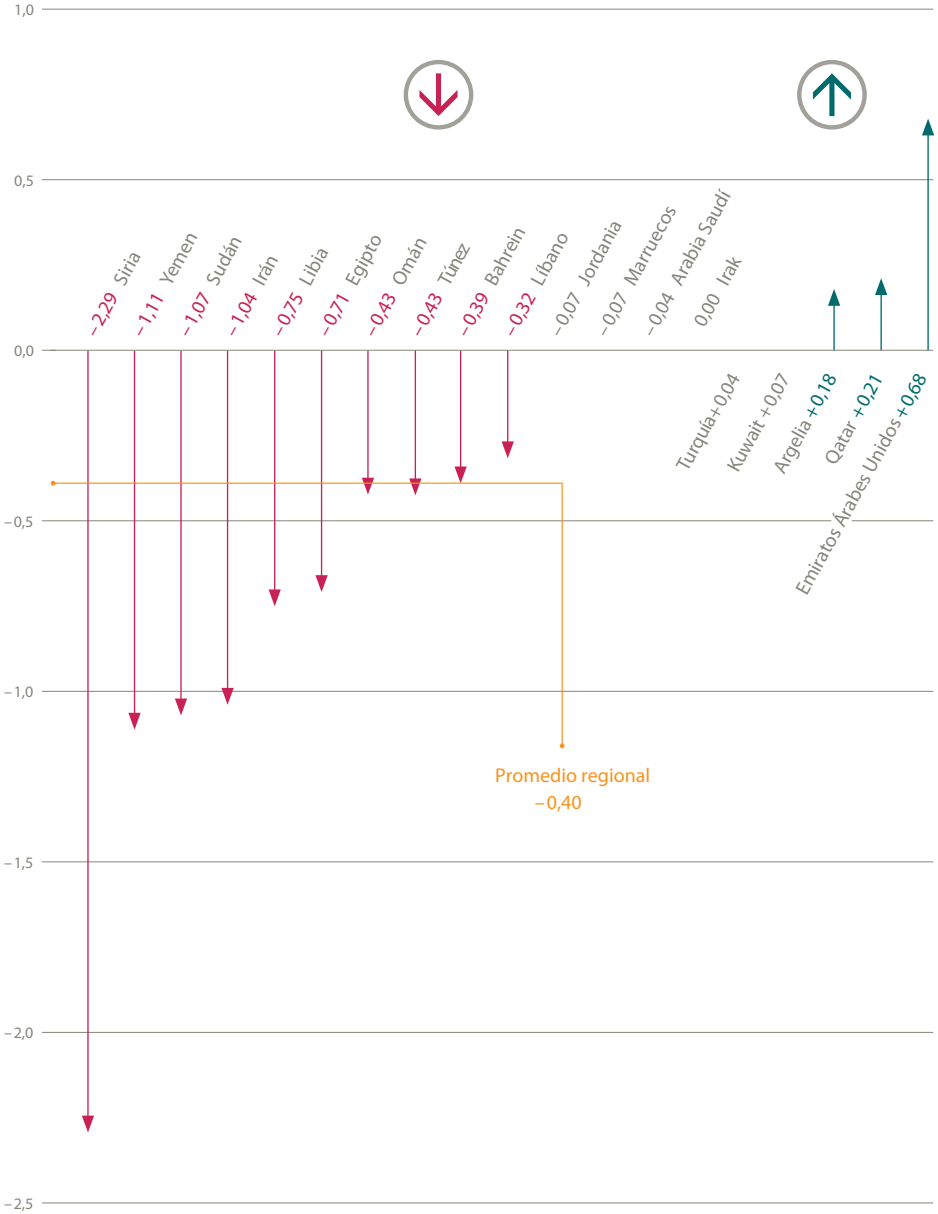
luó un 6 por ciento con respecto al Euro. Una luz de esperanza puede verse en el sector de las exportaciones, que incluso después de la revolución, logró un incremento en los ingresos a pesar de que la lentitud del crecimiento económico en Europa generó un efecto negativo.

La dramática pero poco sorprendente caída de Siria por 2.29, fue ocasionada por la guerra que estalló en el 2011. Sin embargo, el gran retroceso de Sudán y Yemen (con -1.07 y -1.11 puntos, respectivamente), como dos de las economías más débiles de la región, es alarmante. Irán también continuó su declive desde hace algún tiempo, perdiendo 1.04 puntos. Así, los problemas económicos se encuentran a la espera de las soluciones del sucesor de Ahmadinejad, Hassan Rouhani.

Retrocesos económicos en tiempos de revolución

En el Golfo Pérsico, Qatar y en particular los Emiratos Árabes Unidos han continuado su camino de reformas económicas. En los Emiratos Árabes Unidos (0.68), que en 2008-2009 seguía sufriendo la crisis económica mundial, el centro financiero de Dubai ha abierto la senda de la recuperación de su antigua solidez, gracias a los altos precios del petróleo. El producto interno bruto en 2012 ascendió alrededor de los \$400 millones, más del doble que en 2006. Un superávit presupuestario de más de \$10 billones facilitó la duplicación de los sueldos de la administración sin problemas, en reacción a la primavera árabe. Además, una nueva ley de competitividad que entró en vigor en 2012 estimulará aún más la economía. Por su parte, Qatar (0.21) también ha nivelado su rumbo hacia mejores condiciones económicas, a través de la introducción de un nuevo proyecto de ley que reguló la actividad comercial a principios del 2013. Allí, el superávit anual de presupuesto ascendió a \$15 mil millones en 2012, el desempleo es prácticamente inexistente y los beneficios sociales están por encima de la media. Al igual que en los otros Estados del Golfo, esto se aplica sólo a los ciudadanos nacionales - los numerosos trabajadores extranjeros, sobre todo del sudeste asiático, que a menudo viven y trabajan en condiciones muy duras dentro de estas monarquías ricas en petróleo, están excluidos en gran parte de los beneficios del gobierno.

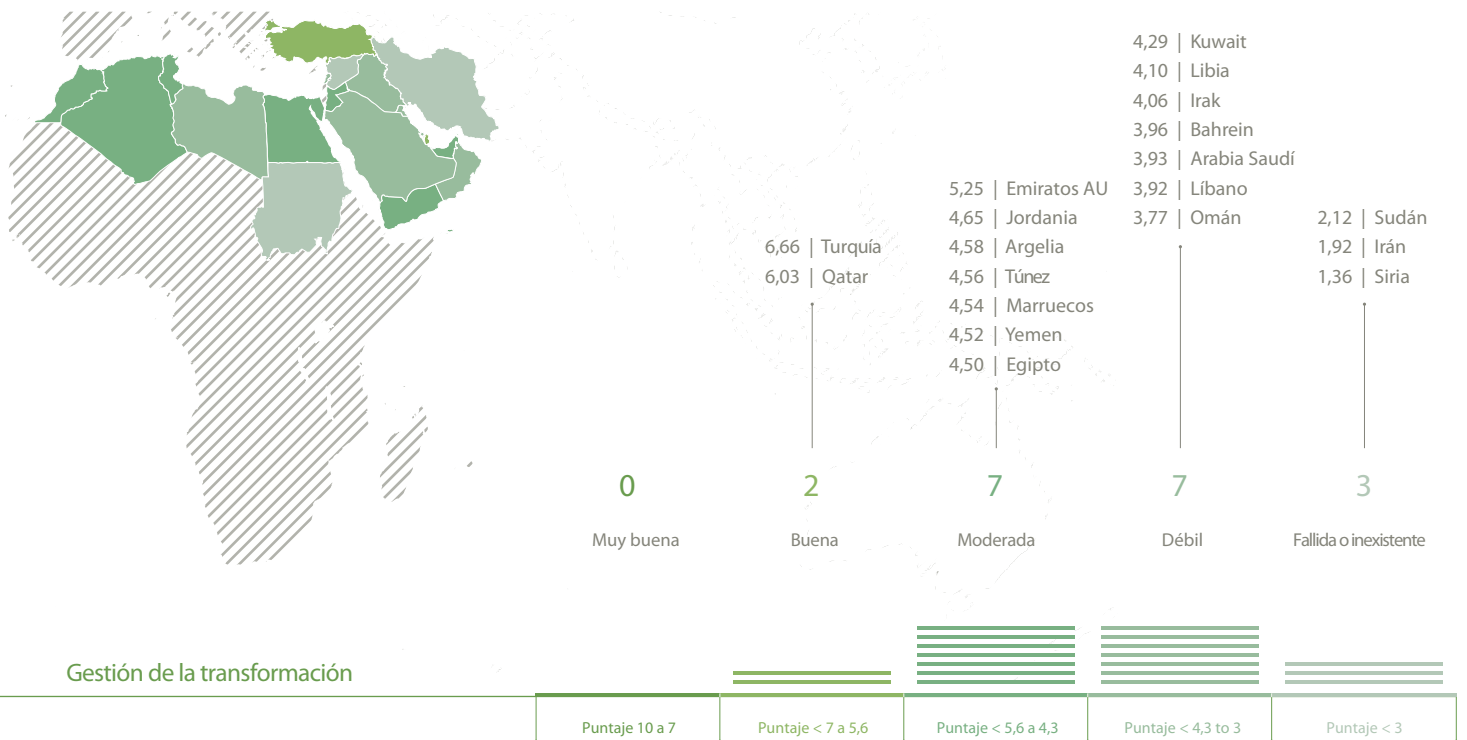
El BTI clasifica a Qatar como la única economía de mercado desarrollada de la región. Como



Cambios de puntaje en transformación económica, BTI 2012 – BTI 2014

Emir Hamad bin Khalifa al Thani entregó el poder el 25 de junio del 2013, este le dejó a su hijo y sucesor Tamim, una institucionalidad ordenada. Mientras que Túnez sigue siendo una economía de mercado con defectos funcionales, Egipto por su parte ha caído en comparación con el BTI 2012 a la categoría de economía de mercado con mal funcionamiento. Sudán, Siria y Yemen son clasificadas ahora como economías de mercado rudimentarias. Las tres economías sufrieron una destrucción masiva a causa de la guerra civil. Según estimaciones

de la ONU, más del 50 por ciento de los yemeníes viven en la pobreza absoluta. La situación en Sudán no es mucho mejor, ya que la economía produce un ingreso anual per cápita de apenas 2.300 dólares; la secesión de Sudán del Sur el 9 de Julio del 2011 junto con la pérdida de ricas reservas de petróleo representa otro contratiempo.



## Grandes esperanzas, expectativas frustradas

Las actuaciones de los gobiernos de la región varían ampliamente. Mientras que los nuevos gobiernos en África del Norte demuestran perspicacia en la gestión de la transformación, la situación en Irán, Sudán y Siria es desastrosa. El ejemplo de Turquía, demuestra en última instancia que incluso un gobierno altamente eficaz puede polarizar a un país.

¿Cómo se ubican los malos gobiernos en Irán, Sudán y Siria echando un vistazo a los rankings completos del BTI? Pues bien, Siria ocupa la penúltima posición superando sólo a Eritrea, situándose detrás de Corea del Norte y Somalia. En Irán (puesto 124) y Sudán (puesto 123), la gobernanza se califica peor que en Afganistán, la República Democrática del Congo y Zimbabue, solo por mencionar algunos ejemplos. Incluso Sudán del Sur, el nuevo Estado vecino de la región, que a su vez lucha contra gran cantidad de problemas, tiene una mejor gestión política.

La virtual caída libre de Siria en el Índice de Gestión seguía los pasos de los avances registrados en el BTI 2012. Dichos avances incluyeron la creciente sustitución de los antiguos funcionarios del partido por profesionales bien entrenados

en la administración pública, así como una cooperación internacional más estrecha. Estos alentadores acontecimientos han desaparecido desde entonces. La disminución de 1.79 puntos y el señalamiento del régimen ha llevado de manera deliberada a la catástrofe del mismo.

Mahmoud Ahmadinejad también muestra un registro miserable en términos de gobernanza. Bajo su liderazgo, Irán ha perdido 1.25 puntos adicionales frente a su nivel del BTI 2006, que ya estaba clasificado como de muy débil gestión. Evidentemente, el presidente atribuye poco valor a la lucha contra la corrupción y a la cooperación internacional. Su régimen se dividió internamente y la lucha por el poder que estalló en Abril de 2011 con el líder religioso y político del país, el Ayatolá Sayed Ali Khomeini, frustraron todos los esfuerzos

de formulación de políticas.

El gobierno de Sudán también pone en evidencia un sólido rechazo a la reforma. Después de la secesión de los animistas cristianos del sur en Julio del 2011, se esperaba una mayor unión entre los casi homogéneos árabes islamitas del norte. Sin embargo, la actividad del gobierno parece consistir ahora sólo en apelar a la unidad, responder llamados y hacer propaganda.

Por el contrario, nuevos gobiernos de África del Norte han demostrado un buen desempeño en la gobernabilidad. Libia, Egipto y Túnez han obtenido mejores evaluaciones que en el BTI 2012. El que más ha mejorado es Libia (1.21), aunque esto se debe principalmente a los catastróficos valores recibidos durante el antiguo gobierno de Gadafi. Los avances moderados en Egipto y en Túnez (0.29

y 0.22 respectivamente) reflejan unos registros mucho más accidentados en términos de gobernanza, en los que una serie de puntos de progreso contrastan con caídas en áreas tales como la coordinación de políticas, la gestión de conflictos y la credibilidad internacional.

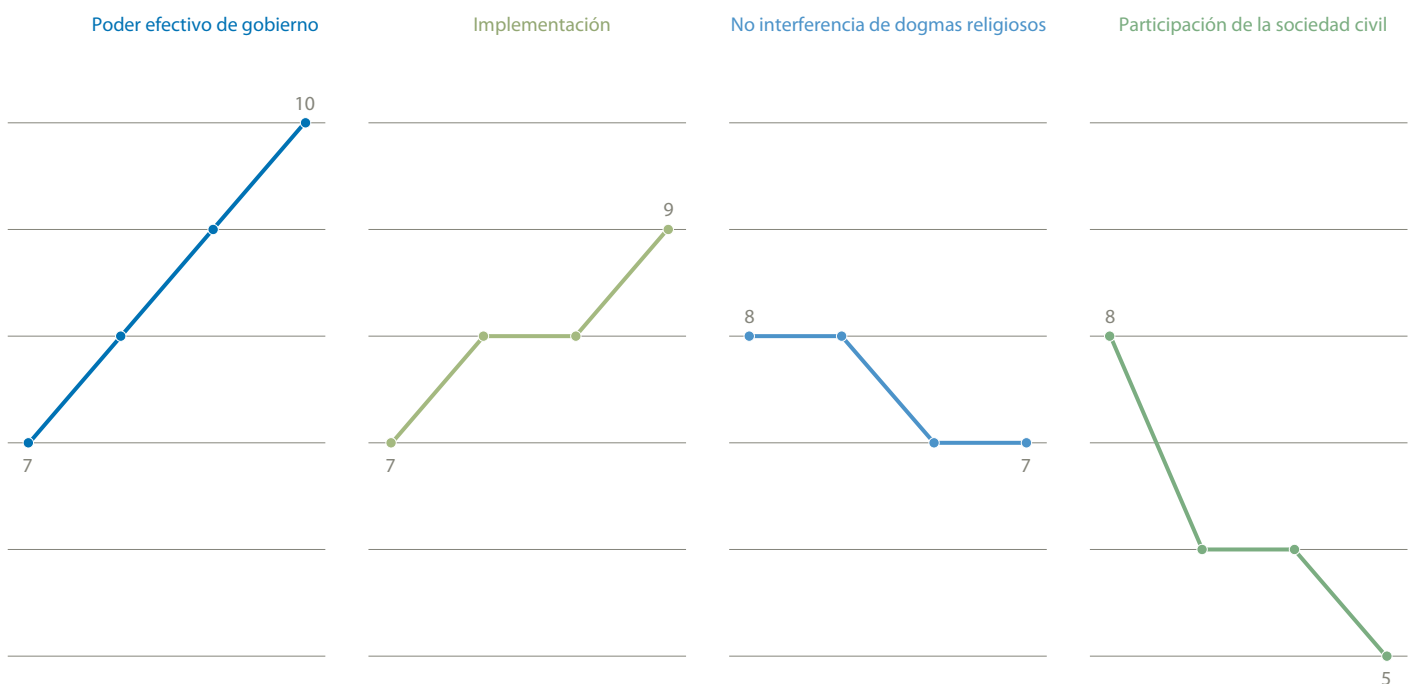
La fuerte disminución de la calidad de la gobernanza en Omán es notoria y análoga a los negativos acontecimientos políticos que tuvieron lugar durante el período en revisión. La dura respuesta a las tentativas demandas de reforma dieron lugar a la generalizada sensación de que el sultán estaba actuando de una manera cada vez más centrada en sí mismo, mientras perdía de vista la planificación política a largo plazo. Entre tanto, aún no hay primer ministro ni un cambio de gabinete y las superficiales reformas ya no pueden ocultar el tenso estado interno del régimen.

Turquía cambió poco en todas las dimensiones de la encuesta en comparación con el BTI 2012 y se mantiene en el grupo superior del

BTI, ocupando el puesto 14 en el Índice de Gestión. Sin embargo, un análisis a largo plazo de los datos del BTI ofrece una explicación convincente de la acumulada frustración sobre un estilo de gobierno que se percibe cada vez más como autoritario, bajo la administración del primer ministro Recep Tayyib Erdoğan del gobierno de AKP. La marginación de las fuerzas seculares, orientadas por los ideales del fundador nacional Atatürk, así como la subordinación del éxito de los militares a la primacía de la política con la denuncia de la conspiración de Ergenekon de 2009, han generado avances paulatinos desde el BTI 2009 – progreso en el poder efectivo para gobernar y la capacidad de ejecución, pero al mismo tiempo, ha implicado una rápida disminución de la consideración de los agentes de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones políticas. Esto explica el temor generalizado del poder del gobierno que ha logrado un centralismo excesivo, en este país fuertemente

polarizado. De hecho fue el miedo, la frustración y la sensación de impotencia lo que atrajo a los manifestantes que se reunieron en Junio del 2013 en Gezi Park.

Turquía: gobernando más efectivamente, pero menos inclusivamente







## Dinámicas divididas

La región de Oriente Medio y África del Norte se ha visto a sí misma arrastrada hacia el cambio. Los pueblos de Egipto, Libia, Túnez y Yemen han derrocado a sus viejos regímenes, pero están atravesando ahora un doloroso proceso de transición que incluye intensas luchas de poder entre los islamistas, las fuerzas seculares y los militares. Estos tiempos de inseguridad han puesto bajo presión a las economías afectadas, y ya sea por la falta de capacidad o voluntad, ha dejado a las minorías sociales, religiosas y étnicas expuestas a la amenaza de la violencia. Los conflictos en Bahrein y en particular, en Siria se han tornado catastróficos por la guerra, con elevadas pérdidas de vidas y daños graves a la propiedad privada y las instalaciones públicas. Quienes tienen el poder político en Siria se enfrentarán después de la guerra a enormes esfuerzos de reconstrucción que se extienden más allá de lo meramente físico, ya que la guerra también ha ahondado las diferencias entre los distintos grupos de la población. La influencia por parte de actores internacionales como Irán, Rusia, Hezbollah, entre otros, sólo ha ayudado a complicar la situación.

Sin embargo, es notorio cómo la democracia se ha vuelto el baluarte de África del Norte (Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez) y cómo se ha inclinado hacia la reforma (al menos en la esfera económica) la región del Golfo Pérsico (Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos), las cuales se mueven actualmente en direcciones diferentes. Las dos subregiones quedaron una cerca de la

otra en la evaluación del BTI 2012 de la transformación política (África del Norte: 3.85 puntos; Región del Golfo Pérsico: 4.03 puntos). Sin embargo, los Estados mediterráneos de África del Norte mejoraron significativamente en el BTI 2014, con 4.84 puntos, mientras que los Estados del Golfo cayeron a 3.73 puntos. Sólo Kuwait se acerca a la media de África del norte para la transformación política, mientras que la región del Golfo –teniendo en cuenta especialmente las fuertes caídas en Bahrein y Omán– debe ser vista más que nunca como un bastión de autoritarismo.

Con respecto a la transformación económica, los países de África del Norte no lograron compensar la significativa diferencia con respecto a los Estados del Golfo vista en el BTI 2012 (África del Norte: 5.55; Región del Golfo: 7.14). Por el contrario: los choques políticos conllevaron a pérdidas, en particular con respecto al desempeño económico y a la estabilidad macroeconómica, por lo que la puntuación de la transformación económica para África del Norte cayó a 5.19, mientras que la de los países del Golfo se mantuvo estable en 7.15. En los países post-revolucionarios, la situación económica se mantendrá acentuada durante algún tiempo próximo. Esto es claro en Egipto particularmente, que se basa en préstamos de miles de millones de dólares. En el caso de Libia, un gobierno que estaba inflado por motivos políticos bajo el gobierno de Gadafi, representa una hipoteca sobre el futuro. Ilustra la inmensa necesidad de una reforma que complica la transformación

económica, a pesar de las enormes reservas de materias primas del país.

Las diferentes dinámicas subregionales se manifiestan con mayor claridad en el ámbito de la gestión de la transformación. Mientras que los Estados del Golfo perdieron algo de terreno desde el BTI 2012 (caída de 4.72 a 4.54), los Estados de África del Norte mejoraron notoriamente desde 3.93 hasta 4.46. Irán se encuentra considerablemente más atrasado. Sin embargo, la elección de Hassan Rouhani como nuevo presidente está ligada a la esperanza de un mejor rendimiento en la gestión. El desafío particular de Rouhani estará en la iniciación de reformas, desafiando la visión ultraconservadora del clero poderoso y reteniendo el apoyo del Consejo de Guardia de los doce miembros y su líder Khamenei.

Mientras los Estados del Golfo probablemente retendrán su supremacía económica regional durante algún tiempo, gracias a su riqueza en recursos y a la prudente inversión a largo plazo en educación e infraestructura, el centro político parece cambiar gradualmente hacia el Occidente, que tiene como líderes tradicionales de la región a Egipto y a los Estados Mediterráneos. Precisamente por esta razón, los acontecimientos en El Cairo son de particular importancia. En la lucha por alcanzar una ordenada y democrática trayectoria, se definirá qué sigue después de la primavera árabe –y si la revolución va a cambiar la visión de la región para bien, en el largo plazo.